

Ángel tutelar de España

También fueron frecuentes en Ramona las bilocaciones, fenómeno consistente en estar al mismo tiempo en dos lugares diferentes, que acontecían durante la oración y se caracterizaban exteriormente por el ensimismamiento o somnolencia, y tuvieron que ver en un período con su labor de ángel tutelar en trincheras y hospitales de ambos bandos en la guerra civil y religiosa española, animando a los soldados y asistiendo a los enfermos y moribundos en los hospitales²⁶. En este contexto realizaba gran apostolado, pues sufría mucho por los heridos, muertos y problemas relacionados con la guerra. En efecto, conociendo por revelación sobrenatural los planes que la masonería tramaba en España y los pecados con los se ofendía a Dios y a su Iglesia, desarrolló una enorme actividad espiritual con sus oraciones y sacrificios para desbaratar tales planes y aplacar la justicia divina.

Sería incompleto el informe sobre las gracias extraordinarias concedidas por Dios a Ramona, si no mencionáramos también sus intervenciones directas y sorprendentes cerca del Generalísimo Francisco Franco Bahamonde en el contexto de la Cruzada española (1936-1939) e inmediatamente después de ella. Sus bilocaciones se relacionan también con la transmisión de mensajes celestes a algunos jefes republicanos. De todos modos lo que a nosotros nos interesa es presentar los hechos sin utilizarlos ideológicamente contra nadie, sino en orden exclusivamente a clarificar un momento glorioso y terrible de la historia de España, manifestando las gestas del pueblo y las posibles intervenciones celestes.

²⁶ *Un enfermo vino en cierta ocasión al Dispensario de las Hermanas de Jesús Paciente en la c/ Mayor de Gracia, y al ver la fotografía de la M. Remedios dijo, impresionado: «esta monja estaba en el hospital, cuidando a los enfermos».*

La Hna. Mercedes refiere que observó a Ramona varias veces mientras, mediante el fenómeno sobrenatural de la bilocación, era trasladada a visitar al Caudillo llevándole mensajes de parte de Dios. Y añade la Hna. Mercedes que Ramona estaba convencida que ella llevaba tales mensajes a Franco y la Hna. Mercedes misma no tenía duda alguna de la veracidad de tales intervenciones milagrosas. No se sabe cuándo comenzaron tales intervenciones, pero sí refirió Ramona a la Hna. Mercedes que la primera vez que fue a visitar a Franco, éste se santiguó al verla y le pidió que rezara un Avemaria, a lo que Ramona respondió: tres rezaré, si lo quiere. Franco, una vez asegurado que la aparición venía de parte de Dios, la escuchó con sencillez y con los brazos cruzados. Ramona le hablaba en catalán, porque ella desconocía la lengua castellana; Franco le pidió que hablara en lengua española y ella respondió que la ignoraba. Una vez tardó cuarenta días en visitara Franco y él estaba preocupado; por eso, cuando volvió Ramona a verle, le preguntó él si estaba o no en gracia de Dios²⁷.

Estas visitas extraordinarias de Ramona a Franco tenían lugar a veces durante la adoración al Santísimo Sacramento en el oratorio provisional de la Masía de El Pujol y, como en estos casos Ramona estaba vestida de negro con la falda bastante larga y cubierta la cabeza con una mantilla muy tupida, no es extraño que la tomaran por monja; de aquí vino que algunos afirmaran que Santa Teresa de Jesús visitaba a Franco durante la guerra²⁸. Sobre estas visitas existen algunas anécdotas curiosas referidas por la misma Ramona. En una ocasión, le dijo Franco que esperase, que iba a avisar a su esposa para que pudiera saludarla, pero cuando llegaron Ramona ya había desaparecido. En otra ocasión, le dijo Franco que la buscaría y ella respondió graciosamente: «Aunque me busque no me encontrará; estoy en una casa de campo de Vich y no me

encontrará». También se dio el caso que algunos, conocedores de estas visitas, daban mensajes a Ramona para que se los comunicara a Franco, pero ella respondía: «¡pensáis que puedo decir lo que quiera; yo digo lo que me hacen decir!». Una vez avisó a Franco que no fuera a Zaragoza a un banquete al que le habían invitado, porque querían envenenarlo en el primer plato. En cambio, le animaba a que rezara el rosario y que fuera al frente de batalla sin miedo, pues no le pasaría nada.

La vida cristiana de Francisco Franco es un hecho comprobado. Le gustaba leer la Sagrada Escritura. Rezaba cada día el Rosario en familia; también asistía diariamente a Misa, utilizando el Misal de los fieles. Comulgaba en las grandes festividades, para lo cual se confesaba siempre y a veces con confesión general. El P. Leandro Gallego, conversando con la esposa de Franco, Dña. Carmen Polo, le dijo: «No comprendo una piedad tan profunda en un hombre y menos en un militar, si no es que hubo algo muy maravilloso y sobrenatural en aquellos años de la guerra». A lo que ella me contestó, dice el P. L. Gallego: «Sí, Padre, fueron tantas que ya casi sobra la fe».

Hay diversos testimonios de la ayuda sobrenatural prestada por Dios a Franco a través de «la catalana, Madre Ramona», durante la guerra y después inmediatamente de la guerra²⁹. Éste fue el motivo, al parecer, del momento elegido para el alzamiento nacional y de los cambios en las operaciones al final de la batalla del Ebro, con un éxito completo. Con motivo del inicio de la segunda guerra mundial, España se vio en varios momentos comprometida y Franco, gracias a Dios, libró a los españoles de tal terrible experiencia después de pasar él noches enteras rezando ante el Santísimo Sacramento.

Estos mensajes a Franco se interpretan teniendo en cuenta el proyecto de revolución marxista que se estaba preparando para el verano de 1936 en España, del cual formaba parte la implantación del comunismo y el exterminio del clero católico, sólo impedido en la zona nacional, gracias al Alzamiento, como consta en el informe secreto del Cardenal Isidro Gomá al Vaticano, fechado el 13 de agosto de 1936 sobre las causas de la guerra. Y la victoria estaba, humanamente hablando, de parte del bando republicano pues en sus

manos estaba la mayor parte de la riqueza de España y la ayuda de las Brigadas Internacionales desde octubre de 1936; hecho que motivó después la ayuda masiva de soldados italianos y de la alemana Legión Cóndor en contra de la implantación del marxismo en España. En la inauguración del monumento a la Batalla del Ebro, en presencia del Sr. Obispo y los Seminaristas de Tortosa, dijo Franco: «No necesito argumentos para creer en Dios, porque he visto su protección muchas veces durante la guerra». Cuando lograron los nacionales apresar un barco cargado de municiones que había zarpado de Nueva York para los rojos, en la primavera de 1937, dijo Franco a Mola, que era religiosamente frío: «Emilio ¿crees ahora ya en Dios?».

«En la última visita que (...) el poeta hizo al Caudillo, el coronel de servicio le susurró a su llegada al Pardo, con voz cavernosa: Pemán, voy a contarle algo que acaba de suceder aquí. Parece increíble, pero me consta por referencia directa». Ante la extrañeza del visitante, continuó: Ayer, fuera ya de la hora de trabajo de Su Excelencia, una religiosa de edad indefinida, grácil de movimientos y casi etérea, apareció no sabemos cómo en esta misma sala de espera. Yo estaba de servicio y al preguntarle qué deseaba, me respondió sencillamente que el Generalísimo lo sabía. Aunque aquello era contrario al protocolo del Palacio, una fuerza interior me impulsó a transmitir tan extraño recado al Caudillo. Éste tras breve pausa y acentuando la serenidad de su fisonomía, me indicó con el ademán que introdujera a la monjita. ¿Qué pasó entre aquellos dos seres, en la hora larga de conversación que ante la estupefacción de todos nosotros sostuvieron? Creo que nadie lo averiguará jamás». SUEIRO-DÍAZ, Historia del Franquismo. III-IV. n° 36, Franco hace milagros, pág. 104

²⁹ Sobre estos posibles mensajes a Franco conozco los siguientes fundamentos. Primero. Dña. Carmen Polo de Franco ante el Notario Dn. José Angel Martínez Sanchíz, declaró en Madrid el 6 de julio de 1983 que estando en Salamanca, en el Cuartel General (Palacio Episcopal), en los últimos meses de 1936, el Generalísimo recibió la visita de una religiosa; los ayudantes, *extrañados de que Franco*

hablara, miraron por la cerradura y vieron a una religiosa, que no habían visto entrar y tampoco vieron salir. Este hecho fue comentado por los ayudantes durante la comida; pero Franco no dijo nada.

Segundo. Miembros de la escolta del Generalísimo refieren que en los años 1936-1939 con motivo de los muchos viajes de Franco por España, cuando pasaba junto a alguna Capilla o Ermita mandaba parar el coche y entraba a rezar y más de una vez oyeron que hablaba con una señora, aunque estaba solo en la Capilla, que el mismo Franco dijo en alguna ocasión era «la catalana Madre Ramona». (Carta de Francisco Pérez Cabal, fechada el 10 de noviembre de 1980 en Vilanova i la Geltrú, dirigida a la M. y Comunidad de Jesús Paciente, en la que refiere su conversación con José Serra).

Tercero. La Sra. Magdalena Xipell Guardiet, que entró al servicio de la Casa del Generalísimo en Burgos, de profesora de italiano de Carmencita Franco, refiere que en una ocasión Dña. Carmen Polo de Franco le preguntó si ella, siendo de la comarca de Vich en Barcelona, conocía a Ramona. (Carta de esta Sra. a la M. y Hermanas de Jesús Paciente, fechada en Huesca el 20 de mayo de 1988).

Cuarto. El General Petrirena, vasco, tuvo una hija religiosa en Jesús María, de San Gervasio. En una ocasión que vino a Barcelona a ver a su hija, invitado de Dn. José Lisbona (Calle Santaló 60) y en compañía del Capellán de Jesús María Mons. Pedro Lisbona, salió en la conversación la ayuda celestial a Franco, pues se decía que se le aparecía Santa Teresa de Jesús. Ante ello comentó el General Petrirena: «No sería Santa Teresa, porque le hablaba en catalán».

Es lógico, por otra parte, la reserva de Franco sobre todos estos acontecimientos sobrenaturales, y por parte de Ramona sabemos que es señal de autenticidad el silencio sobre el ejercicio de estos carismas y gracias extraordinarias. Con todo, en presencia de su gran confidente Mercedes Alsina dijo en una ocasión, refiriéndose a Franco: «Pobre de él si entra en guerra [Segunda Guerra Mundial], ¡bien sabe lo que le ocurriría!». En una ocasión estaba Franco preocupado porque no llegaban dos barcos de trigo y temía que los rojos los hundieran; estaba en el frente y entró en una ermita a rezar; cuando salió dijo muy contento, que los barcos estaban llegando; en efecto, Ramona se lo había comunicado en aquella ermita. La primera parte de este hecho fue comentado en su momento por una

revista franciscana. Cuando en una ocasión advirtió Ramona a Franco que tuviera cuidado con algunas personas que le rodeaban, pues algunos miembros de su gobierno eran masones, él le dijo: «niegue a Dios que me saque de este infierno».

Una hija de Dña. Dolores Serra³⁰, Hna. Dolores Ausió, monja clarisa de la Divina Providencia, en cuya casa vivió Ramona algún tiempo después de la muerte de su padre, refirió lo siguiente: «Una vez vino Ramona a mi casa de Vich, durante dos o tres días, como si estuviera fuera de sí. Sólo hablaba lo indispensable y actuaba como por rutina, sin advertir en nada. Se veía bien que su espíritu actuaba en otra parte. Pasados estos días, llegó a comer a casa en estado normal, y me dijo muy contenta: «Gracias a Dios, ya estoy aquí». Preguntada precisó que Nuestro Señor la había mandado al Sur de España a visitara un general³¹ y que un coche la había dejado en la rambla de Santo Domingo en Vich».

La guerra española de 1936-1939 ha de ser analizada teniendo en cuenta el criterio histórico de los momentos complejos de una nación para no ser frívolos ante los hechos e injustos con las personas; la historia no siempre es lineal y, a veces, entre dos males es un deber evitar el mal mayor; en este sentido es legítimo para salvar valores profundos de una nación desobedecer en ocasiones al estado constituido.

El discurso que cada día se clarifica más sobre la guerra española es que la rebelión, no sólo militar sino también popular, contra la segunda república fue la consecuencia del fracaso de una política liberticida y represiva, sobre todo contra la Iglesia durante la segunda república³²; el régimen, que se pretende pasar ahora como símbolo de la legalidad y representación natural de España, era en la conciencia de la mayoría de los españoles un régimen degenerado y despótico, y la raíz de la insurrección fue patriótica y religiosa en orden a salvaguardar la identidad y cultura mayoritarias de un pueblo. Algunos parecen olvidar qué hubiera sucedido en Europa con una España comunista durante la segunda guerra mundial y en la

época de la guerra fría; con respecto a los frutos, basta mirar hoy a los países del este europeo y a la España actual. Además, sabemos que en la Europa democrática de la segunda mitad del siglo XX se ha utilizado con frecuencia la ideología antifascista para ocultar sus propias miserias³³. La historia europea ha sido banalizada con el uso que los comunistas han hecho de la ideología fascista-antifascista³⁴.

³¹ *Esta señora entró monja del Císter en el Monasterio barcelonés de Vallonzella, donde murió piadosamente. La Hna. María Dolores Aussió, hija de Dña. Dolores Serra de Aussió. tiene una hermana. María Inés Aussió. monja clarisa en el Monasterio de Pedralves. Ambas hermanas se encuentran actualmente desmemoriadas por la edad.*

⁵¹ *Se trató del general Queipo de Llano, como dice en carta la misma Hna. María Dolores Ausió, residente en el Monasterio de Clarisas de la Divina Providencia, en el Albigesos, 6-10. Barcelona.*

Las v íctimas eclesiásticas asesinadas en España ascienden al menos a 6.832; del clero diocesano y seminaristas, 4.184, entre los cuales hubo 13 obispos; del clero religioso 2.365 y 283 religiosas, sin contar muchos seglares que dieron heroicamente su vida por Dios. De todas estas víctimas, 6.500 fueron asesinados en los primeros cinco o seis meses de la guerra. Sobre este fenómeno se admiten hoy dos conclusiones: primera, nos encontramos ante verdaderos mártires, asesinados por odio a la fe cristiana, como ya ha reconocido la Iglesia, y no para apoderarse de sus bienes, que en la mayoría de los casos eran escasos; y segunda, fueron víctimas de los errores de la república, que despertó el anticlericalismo popular y toleró la propaganda marxista y masónica contra la presencia de la Iglesia en España. Cf. V. CARCEL ORTI, La persecución religiosa en España durame ia segunda república (1931-1936). Madrid 1990; Buio sull'altare. Città Nuova. Roma 1999.

"Cf. F. FURET, El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX. Madrid 1995

³⁴ *La historiografía más conocida sobre el franquismo ha sido la ligada a la lunga manus del comunismo soviético. Quienes hablan de invierno*

franquista y de la España negra no pueden referirse al fascismo, porque ni José Antonio fue fascista, ni tampoco Franco lo fue, sólo admitió por necesidad la ayuda del fascismo, si no que intentan criticar el levantamiento del pueblo español contra los excesos del ateísmo republicano y la defensa de la fe y fidelidad a la Iglesia manifestadas por Franco. Cf. SERGIO ROMANO, Due fronti. La guerra di Spagna nei ricordi personali di opposti combattenti di sessant 'anni. Roma 1998

Con motivo del examen de conciencia de la Iglesia católica española en el contexto del Jubileo del año 2000, los obispos españoles no han considerado oportuno emitir juicios históricos globales; además, la Iglesia durante la guerra civil fue víctima más bien que agresora. La postura de la Iglesia quiere ser la de sus mártires: víctimas inocentes, que fueron asesinados no por motivos políticos, sino solamente por ser cristianos; incluso, jamás usaron de la violencia, sino que murieron perdonando a sus enemigos. Recordemos que en el mes de mayo de 1931 fueron quemados iglesias y conventos en España sin la intervención de la policía; en la revolución obrera de Asturias en octubre de 1934. alentada por los socialistas, fueron asesinados sacerdotes y religiosos; y una vez iniciada la guerra, sobre todo desde finales de julio hasta principios de septiembre de 1936, fueron miles los católicos españoles, obispos, sacerdotes, religiosos y seglares, asesinados por el único motivo de ser creyentes. Falta todavía en España una reflexión histórica objetiva y desapasionada, y la Iglesia prudentemente no quiere participar en estas luchas ideológicas, pues sabe muy bien que el futuro no se puede construir sobre falsedades históricas y las causas de la guerra civil y de sus consecuencias fueron complejas y los hechos no se pueden simplificar con fines políticos.

***Extraído del Libro**

**Ramona María del Remedio Llimargas Soler
Fundadora de las H. H de Jesús Paciente**